

40⁺⁴

AÑOS DE

TIGRES EN EL JARDÍN

Commemoración de la publicación del primer libro de poesía de

ANTONIO CARVAJAL



Edición de Dionisio Pérez Venegas, Ricardo García y José Cabrera Martos

40⁺⁴ AÑOS DE *TIGRES EN EL JARDÍN*

ANTONIO CARVAJAL

Recopilado en conmemoración del 40.^a aniversario de *Tigres en el jardín*,
se publica con ocasión del 40.^a aniversario de *Serenata y navaja*

Edición de

DIONISIO PÉREZ VENEGAS, RICARDO GARCÍA HERNÁNDEZ
Y JOSÉ CABRERA MARTOS



editorial Point de lunettes

COMIENZOS Y PRINCIPIOS POÉTICOS DE ANTONIO CARVAJAL

EN ESTE AÑO DE 2008 se cumple el cuadragésimo aniversario de la publicación de *Tigres en el jardín*, primer libro poético publicado por Antonio Carvajal. El poemario nació a los lectores en diciembre de aquel 1968 famoso en la colección de poesía El Bardo de Barcelona, desaparecida colección que el tiempo de lectores y críticos ha venido a reconocer en su verdadera importancia.

Pues bien, la circunstancia menor de este aniversario viene a servir de pretexto para, sobre todo, celebrar el hecho de que esas cuatro décadas transcurridas no hayan servido para ajar la poesía que Carvajal diera a conocer entonces, una poesía fruto de una militancia estética no exenta de un optimismo vital que todo lo inundaba, una poesía que conjuraba la muerte y absolutizaba el presente vivido. En los muy selectos cuarenta y un poemas de *Tigres en el jardín* –el poeta se quedó con una pequeña parte de lo que desde 1961 venía escribiendo–, que aparecen agrupados en las cuatro partes “Retablo de imágenes de arcángeles”, “Naturaleza ofrecida”, “Poemas de Valparaíso” y “Oda sobre tres luces diferentes”, el amor aparece como elemento de salvación humana y restitución del paraíso perdido y la naturaleza es considerada en su radical armonía, constituyendo amor y naturaleza los ejes temáticos del libro. El libro posee, además, una muy cuidada factura –abundan en él los sonetos en alejandrinos de muy gozosa sensualidad– y constituye uno de los más renovadores diálogos con no pocos elementos de la tradición poética. Quedan así esbozadas algunas de las razones que explican la celebración de aquel fulgurante comienzo poético que la crítica inmediata del momento sí supo reconocer. No obstante, este reconocimiento del comienzo efectivo del nacimiento a la vida pública del poeta no debe hacernos ignorar que su dedicación a la escritura poética se remonta al principio de los años sesenta. Así, junto a los poemas de los que habría de nutrirse *Tigres en el jardín*, comienza a escribir el poema-libro *Casi una fantasía* que no vio la luz sin embargo hasta 1975 tras sucesivas depuraciones.

Por otra parte, conviene tener en cuenta que estos comienzos poéticos, que anunciaban la que iba a ser, hasta el día de hoy, una larga,

sostenida e intensa dedicación al quehacer poético, vinieron a configurar una poética, cuyo conocimiento servirá al lector para comprender, al menos en lo que respecta a la *intentio auctoris*, la lógica de esta hermosa aventura poética. Así, uno de los principios que ha guiado el sentido de su poesía es que ésta sea tanto defensa y afirmación de la vida como denuncia y rechazo del mal. Sobre esta base se levanta la siguiente serie de principios: el proceso de creación poética queda vinculado a un trabajo que exige inteligencia y oficio poéticos que controlen la creación y cuiden el resultado del poema. La revelación o desvelamiento son más importantes para el poeta que lo que se llama inspiración. La poesía es un fenómeno que se manifiesta a través de manipulaciones de las usadas palabras, que aboca a lo inefable. La poesía es un modo de atrapar la belleza efímera y de romper la biológica finitud. La vida que, a través de elementos anecdóticos y biográficos, pasa al poema resulta deformada con respecto a lo real al imponérsele una lógica poética. En el arte de la palabra, que viene a satisfacer una necesidad primaria del ser humano, no puede separarse la dimensión social de la estética, por lo que el mismo cumple una función conviviente. La poesía es la vía menos imperfecta de comunicación con el lector, socialmente minoritario por no estar extendida la posesión de la capacidad de respuesta verbal a la solicitud que es todo poema. Y para concluir, la originalidad poética es menos importante que la autenticidad creadora, autenticidad que prevalece en el diálogo con la tradición y en los usos intertextuales.

Antonio Chicharro